

Algunas palabras de introducción

Euzko Gaztedi, [1967].

Esta es la tercera vez que el Centro Vasco edita una revista conmemorativa: la primera se editó en la ocasión de sus 15 años, en 1957; la segunda a sus 20, en 1962, y ahora, cuando los vascos celebramos los veinticinco años de haber fundado el Centro Vasco de Caracas.

Esta revista aniversaria está dirigida a dos públicos principales: en primer lugar al venezolano, y luego al que componen los vascos, tanto los que viven en el exilio como los que alcance dentro de Euzkadi. Por esta razón, el primer y el segundo número aniversarios estuvieron dedicados, sobre todo, a dar algunos rudimentos acerca de quiénes somos los vascos, de dónde venimos, qué hicimos en la guerra que nos provocaron y por qué lo hicimos, cuáles son los elementos principales de la nacionalidad vasca, y también cómo llegamos al país y qué hicimos aquí durante esos años.

En este número de los 25 años del Centro Vasco de Caracas, que coincide con los 400 de la ciudad capital en que se estableció, nos proponemos algo más ambicioso: señalar, a través de trabajos pedidos a personas familiarizadas con los temas, y a veces especializadas, la huella del vasco desde el Descubrimiento hasta ahora; naturalmente que la pretensión no alcanza más que tratar de dar los hitos que señalan la huella del vasco en Venezuela. De esta manera ayudamos a señalar aspectos de la contribución del vasco a Caracas, que está celebrando sus cuatro siglos y contribuimos a la comprensión de su influencia en el país en general.

Al hablar de la confección de esta revista, tenemos que destacar la generosa presencia en estas páginas de escritores venezolanos como J.A. de Armas Chitty, autor de extensa y valiosa obra histórica, y de Juan Liscano, poeta, autor de importantes trabajos folklóricos en el país y director de una prestigiosa revista cultural venezolana: "Zona Franca", y también la de un catalán, exilado como nosotros, el Prof. Pedro Grases, autor de una rica obra venezolana en el campo de la investigación histórico-literaria. Esta es, pues, una empresa conjunta, como es también conjunta la labor que realizamos en nuestras respectivas profesiones dentro del mundo venezolano que estamos construyendo, cada uno en la medida de su capacidad y de su sensibilidad.

También es unida, y muy destacable, la colaboración de vascos y no vascos en la contribución económica que suponen los avisos que figuran en las páginas de esta revista aniversaria. Nosotros sabemos que a estos anunciantes benefactores no les ha movido el interés (por demás legítimo) de hacer publicidad a sus productos o a sus servicios, sino el deseo de participar en esta empresa, que ellos saben sería, de un grupo humano que celebra los 25 años de su hogar nacional.

Pero en este número tiene puesto importante alguien que vino a ser el precursor de los colaboradores vasco-venezolanos: el Dr. Simón Gonzalo Salas.

El Dr. Gonzalo Salas es un médico venezolano que hizo en París, de forma casual, el primer contacto con aquellos vascos recién vencidos del año 1939. Fue él quien pocos meses después proponía, mediante un informe al gobierno de López Contreras, el ingreso de los vascos al país, y fue él quien, en generosa campaña para conseguir el respaldo de la opinión pública frente a una capciosa propaganda política que se esforzaba en hacernos aparecer como comunistas, publicó un folleto titulado: *Inmigración vasca para Venezuela*, que tuvo un impresionante eco, no solamente en la prensa venezolana de la época, sino en la más extensa prensa de los pueblos sud-americanos.

"¿Dónde están estos emigrantes?", se preguntaba en ese informe el Dr. Gonzalo Salas, después de hacer un estudio sobre la necesidad de una política inmigratoria en Venezuela. "Estos inmigrantes son por ahora 80.000. Son vascos y están en la actualidad en Francia, deseando de venir. Podría decirse que hoy están huérfanos de su gran Patria y acogerían la nuestra con el músculo y con el corazón".

La generosidad permitió al Dr. Gonzalo Salas ver en nuestro pueblo algunas virtudes que recomienda para el país, y hace un resumen de nuestra historia, de los antecedentes de actividad agrícola e industrial de otros grupos vascos venidos a Venezuela, como la Compañía Guipuzcoana, y, por fin, en un gesto que lo enaltece, hace nuestra defensa como "gente seria, gente de trabajo, respetuosa de la moral y de la Iglesia Católica".

¿Cómo no recordarlo, ahora que nuestra casa cumple un cuarto de siglo de establecida en aquella su primera etapa entre las esquinas de Velázquez y Cipreses?

Queremos, sí, recordar en lugar destacado al Dr. Simón Gonzalo Salas, nuestro amigo desconocido de aquellos primeros momentos difíciles y amargos de la derrota, de la calumnia y de la orfandad. Queremos expresar a este merideño de altísima sensibilidad moral que estamos agradecidos, y que lo estarán nuestros hijos, porque estos vínculos del alma son de los que no se extinguen con la muerte y que esperamos no haberlo defraudado, que esperamos que las razones que tuvo en su conciencia para recomendarnos cuando la situación era tan adversa, cuando tantas conciencias estaban turbadas por una propaganda interesada, y cruel, se hayan mantenido viva hasta ahora, y que en este momento en que cumplimos veinticinco años de haber inaugurado la casa común de los vascos en Caracas, se sienta reconfortado con la idea de que, además de habernos rendido un inestimable servicio a los vascos, ha rendido también un servicio a su país.